

LA EVOLUCION DE LA PESCA EN LAS COSTAS DE CATALUÑA DURANTE EL SIGLO XX

por Manuel Rubió

Como exponente de la evolución de la industria pesquera, se ha recurrido a considerar el número de barcas dedicadas a cada uno de los principales artes de pesca, en funcionamiento durante unos cuantos períodos de esta época. La estadística se ha elaborado sobre los artes antiguos y sobre los actuales procedimientos de pesca intensiva. Todos estos artes se reunirán en tres grupos, de acuerdo con la biología de las especies a que se destinan: artes que capturan especies pelágicas, artes que capturan especies de gran profundidad y artes que capturan especies de poca profundidad. En el primer grupo se hallan los sardinales y los artes de cerco; en el segundo, los palangres y los grandes arrastreros, y, en el tercero, las parejas de arrastre a la vela y las pequeñas embarcaciones de unas 10 ó 12 Tm. como máximo, dedicadas al arrastre en la actualidad. Los períodos que se utilizan como término de comparación son cinco: el primero de 1900 a 1915 representa todavía la pesca por los procedimientos ancestrales que durante siglos fueron inmovibles; en el segundo, de 1915 a 1925, se pone en vigor la pesca a la luz; en el tercero, de 1925 a 1935, se desarrollaron los artes de puertas y se introdujeron los motores; en el cuarto, de 1940 a 1945, se observa el gran incremento que sufrió la flota pesquera catalana durante los años de la segunda guerra europea y, el quinto período, de 1950 hasta 1955, es la época actual de reajuste de la pesca. Para observar la variación en el número de embarcaciones se han reunido todos los principales puertos pesqueros de la región, omitiendo Barcelona. Los datos utilizados para elaborar las estadísticas con que se ha confeccionado este trabajo, se han obtenido por encuesta.

La sustitución de los procedimientos de pesca antiguos por los modernos ha sido general, tanto en las pescas pelágicas como en las bentónicas en todas las costas de Cataluña. Analizando el problema en cada población individualmente, se hallan casos aberrantes. Esto se debe a que, superpuesto a este fenómeno, está la desaparición lenta, pero constante, de las actividades pesqueras en las poblaciones de creciente importancia industrial, a la vez que una hipertrofia momentánea por los años de la Segunda Guerra Europea de todas las industrias, y por lo tanto de la pesca. Tal es el caso de Vilanova y de Mataró.

Por lo que se refiere a la pesca pelágica, el número de embarcaciones de luz ha ido en aumento desde que se inició esta clase de pesca, a principios de siglo, hasta hace pocos años, alcanzándose las 240 embarcaciones en 1945, a la vez que ha descendido rápidamente el número de sardinales, desde casi 600 en 1900 a unos 100 en la actualidad, que se lo trabajan en invierno. Se observa que el aumento del número de embarcaciones con artes de cerco no es tan grande como la disminución de las de malla. Esto se debe a que la capacidad de captura de un arte de luz es mucho mayor que la de un sardinal. Para tener una idea de la captura posible de los artes de deriva y cerco, me he basado en las capturas efectuadas por los pescadores de Blanes y Lloret con unos y otros artes, deduciendo una media reducida a cada salida. De estas observaciones puede darse como media, por embarcación de sardinal y salida, la captura de unas 1.500 sardinas (3 cajas) mientras que, por embarcación de luz, es de unas 15 cajas. La diferencia entre los valores máximos observados y esta media es muy grande.

Para tener una idea de la capacidad de pesca de la actual flota de cerco y de la de deriva de antaño, he multiplicado, en cada período, el número de embarcaciones de cada clase por el número de cajas que según las medias acabadas de considerar se capturan con cada arte: según este cálculo, la actual flota sardinera de luz, pesca, en conjunto, aproximadamente el doble de sardina de antaño. Por otro lado, si una embarcación de luz captura 15 cajas de sardina en cada salida y solo 3 cajas una embarcación de sardinales está claro que la pesca con luz rinde cinco veces más que la de deriva. Puesto que el sardinal ocupa unos tres marineros por barca y unos diez la luz, pescando con sardinal, los ingresos por individuo, serán mayores con las luces que con los sardinales. A esto y a unas condiciones de pesca mucho más cómodas con los modernos equipos de luz que con las pequeñas embarcaciones de sardinal, se debe la sustitución en las costas catalanas de los sardinales por los artes de cerco. Sin embargo, en el actual estado de cosas, como la sardina de sardinal, por su mayor tamaño y por ser menos abundante, se paga mejor que la de luz, muchos pescadores de Cataluña preferirían desaparecer los artes de cerco para volver al sardinal. El fondo de la cuestión está en que las bajas brutales de precios que suelen acarrear las grandes capturas de cerco son temidas por los pescadores.

Así como el número de barcas dedicadas a la pesca de especies pelágicas es mucho menor hoy que hace cincuenta años el número de bous, actualmente en servicio, supera al de palangreros y parejas de antaño. Compararé los palangreros con los grandes arrastreros actuales y las parejas de vela con las pequeñas embarcaciones de puertas de hoy. A principios de siglo, había en Cataluña, sin contar Barcelona, unos 30 palangreros que se hacían a la mar solo durante el buen

tiempo. Actualmente son cerca de 190 las grandes embarcaciones que se dedican al arrastre todo el año. Todas ellas han sido construidas a partir de 1920. La cantidad de pescado que extraen anualmente los grandes arrastreros es incomparablemente mayor de la que proporcionaban los antiguos palangres. Esto no se debe solo a una mayor eficacia de los actuales métodos de pesca sobre los antiguos, sino a la explotación de otras especies. El actual esfuerzo de pesca de arrastre en Cataluña, se desarrolla principalmente sobre tres especies de profundidad: la gamba, la bacaladilla y la cigala, persiguiéndose muy poco la merluza, a la que se dedicaba casi únicamente el antiguo palangre. A la explotación de unos caladeros vírgenes se debe la gran importancia que ha adquirido en estos últimos años el arrastre en Cataluña. Roses, Palamós y Blanes han triplicado su flota arrastrera en 20 años, aumentándose no solo la pesca total, sino incluso la pesca por barca.

La inmensa seguridad que dan al pescador los modernos arrastres, a la vez que mayores ingresos con un esfuerzo menor, han ido eliminando el uso del palangre, que es un procedimiento de pesca arriesgado a la vez que penoso. Pero en algunos puertos en que hay una fuerte inmigración de pescadores con pocos recursos, todavía se hallan unos pocos palangreros, todos ellos forasteros, que obtienen con este arte beneficios considerables, sobre todo en relación con los artes de arrastre que tienen un coste de mantenimiento bastante elevado.

El número de pescadores empleados por cada arrastrero es sensiblemente el mismo que el que empleaban los palangreros: unos diez marineros. Si la pesca al arrastre es tan superior a la pesca al palangre, aún contando que el mantenimiento de los arrastreros es mayor, no cabe duda que el beneficio de la clase pescadora es más elevado.

Un capítulo poco importante por el beneficio que representa y en cambio a tener en cuenta por el número de pescadores que a ello se dedican, es el de los pequeños arrastres de 10 ó 12 toneladas de arqueo, que han sustituido a las antiguas parejas de vela. Sobre estas embarcaciones se ha cebado siempre el odio que el arrastre ha despertado entre pescadores y gente de tierra. Actualmente, son prácticamente los únicos artes de pesca que sufren veda. Esta veda, es la herencia de la que años atrás se aplicaba a las parejas de vela. Hace unos pocos años, incluso se llegó a prohibir en absoluto la pesca con esta clase de embarcaciones. Esta medida, tomada en un momento en que acababan de construirse muchas de ellas, llenó de consternación a un sector importante de pescadores, hasta que se autorizó de nuevo su empleo. Lo peor de todo esto, es que realmente llegar a una fórmula para evitar su excesivo desarrollo sería conveniente, a la vez que su presencia, evitando que los grandes arrastreros

rastrean los fondos cercanos a la costa, es, por otro lado, muy útil. En algún puerto de Cataluña, singularmente Tarragona, Calafell y Vilanova, el número de estos pequeños arras tres aumentó extraordinariamente después de nuestra guerra, porque los arrastreros, contraviniendo las más elementales normas de pesca que prohíben pescar en los lugares donde hay fondeados otros artes, arrastraron en varias ocasiones sobre calamientos de palangres y artes de fondo, lo que obligó a los poseedores de estos artes a abandonar el tipo de pesca a que se dedicaban para ir al arrastre.

Actualmente, hay en Cataluña, sin contar Barcelona, unas 110 embarcaciones de 8 a 12 toneladas dedicadas al arrastre; todas ellas construidas después de 1920 en que aparecieron las primeras. No se alcanzan las 140 y tantas parejas de ve la que había a principios de siglo y que fueron desapareciendo rápidamente al aparecer los motores y las puertas, para no quedar ninguna en 1931. Pero la capacidad de pesca, es mayor hoy que antes, a pesar de que el número de horas de trá bajo (unas doce) es bastante menor que antiguamente, en que casi se pescaban las 24 horas del día, entrando en el puerto el tiempo justo para descargar el pescado. En la época y lugares en que se puede pescar pulpo blanco, importante especie que solo puede explotarse con los arrastres costeros, estas embarcaciones, sin llegar a los ingresos de los grandes arrastres, consiguen beneficios considerables. Cuando no actúan sobre el pulpo, la captura de estos arrastres cos teros es poco importante dedicándose principalmente a la pesca de ejemplares jóvenes. Sobre esto hay trabajo por hacer: ¿es qué las embarcaciones pequeñas al tener poca velocidad de arrastre no consiguen alcanzar los peces que nadan más aprisa?. Abonaría esta opinión, el hecho que aún cuando las embarcaciones pequeñas rastrean sobre el mismo fondo que las mayores, el pescado que capturan suele ser menor.

La conclusión general que se saca de lo que acabo de ex poner, es que los actuales métodos de pesca han permitido extraer una cantidad de pescado mayor que los antiguos, y que esta mayor pesca se ha efectuado empleando un número de pes cadores muy poco superior al de antaño. Esto, y el que la pesca se efectúa en condiciones más cómodas, ha redundado ex traordinariamente en la seguridad personal de la gente de mar y en la elevación de su nivel de vida. En realidad, la pesca moderna requiere el empleo de embarcaciones y artes de pesca complicados y, por lo tanto, caros, ahorrando, en cambio, esfuerzo al marinero y elevando a la larga la producción.

D i s c u s i ó n

MARGALEF.- Por lo que se ha dicho, la distribución de los va lores de distintas capturas de especies pelágicas no es nor mal. La forma de su distribución (Poisson o contagiosa) podría suministrar indicios sobre la repartición y estructura de los bancos y su grado de agregación.